

Interesantes EP SODIOS DE LA GUERRA EUROPEA REFERIDOS DESDE PARIS POR Costarricenses

El aviador Bolaños presta servicio en la armada aérea francesa



El aviador don Tobias Bolaños

Nosotros que siempre nos hemos preocupado por la suerte del aviador nacional don Tobias Bolaños amigo apreciado nuestro, que desde hace algunos meses se encuentra en Francia, a donde marchó a ganar el título de piloto-aviador en compañía de Terce, y de quien no hemos tenido la menor noticia desde que se inició la guerra europea, vemos a dar hoy un gran noticia a nuestros lectores, que de seguro celebrará muchísimo.

Ayer, el Director del Liceo de Costa Rica, señor Dávila, recibió carta de aquel su alumno aplicado y generoso, quien le escribe desde París en esta forma: — Estimado don Juan: Agradezco mucho sus generosos empeños y esfuerzos por mí persona; ¡Dios se lo pague, que rido maestro!

La guerra ha venido a perturbar notablemente el orden de cosas en esta gran nación, cerebro del mundo civilizado.

Toda empresa ha paralizado sus trabajos; los hombres han marchado a la guerra y en esta gran urbe, solo quedan niños, mujeres y ancianos.

Las escuelas de Aviación particulares, cerraron sus puertas. Todos los aviadores han puesto al servicio del gobierno militar, y en cuenta.

Y así precedí, guiado por el sentimiento de raza para este pueblo grande como pocos y patriota como ninguno.

Las expansiones patrióticas de estos valientes franceses agitaron mi espíritu, de temperamento tranquilo y reposado y con ellos me he lanzado a la guerra.

Yo figuro ahora (la carta trae fecha 23 de agosto) en la armada aérea que resguarda a París.

Como esta gran capital está amenazada por los zepelines y aéreos alemanes, yo vengo por turnos todas las noches sobre París, como lo hace uno o dos centenares de aviadores, vigilando el acercamiento de buques aéreos de la armada enemiga, que según cuentan los periódicos, tienen muchos, pero muchos.

Los alemanes son también muy valientes y arrojados; ya hemos visto a aviadores de los ejércitos del Kaiser pasar en sus aviones muy arriba, sobre París

y han sido empeñosamente perseguidos por nosotros.

Pero, mis deseos son marchar a la frontera; allí haré papel más importante que aquí y espero. Dios primero, conquistame un puesto preferente en el ejército aéreo de Francia, con lo que haría carrera; además, me lleva otra ilusión a las avanzadas de los ejércitos; la de servir gustosamente y de todo corazón a los intereses patrios de esta noble nación, de grandes hombres y de valientes soldados.

Mis esperanzas se verán pronto realizadas, pues, el Jefe de la sección de aviadores en que yo sirvo, me ha prometido solemnemente llevarme consigo en el momento que reciba la orden de avance que será tan presto como los ejércitos franceses tomen la ofensiva.

(Por lo tanto, ya a estas horas Bolaños habrá realizado sus sueños, desde luego que los alemanes van en retirada.)

Todos los costarricenses que por aquí he visto, están bien de salud y se han portado con digno admirablemente bien.

Haga votos porque la suerte me sea propicia en la guerra; si de ella salgo con vida espero en no tardado tiempo volver a estrechar la mano del amigo generoso y del profesor querido. — TOBIAS BOLANOS.

He ahí un hombre esforzado, un compatriota valiente, que por sí, solito sin el apoyo ni auxilios de nadie, pretende conquistarse un puesto preferente entre los hombres de ciencia, luchando con denuevo y empeño por coronar sus grandes ideales.

Y, después de la victoria, estamos seguros que vendrá Bolaños a Costa Rica y será visto de cualquier manera, y nadie le hará importancia, y ninguna persona se preocupará por hacer su suerte. . . .

Bien, es cierto que el muchacho ese lleva un apellido tico, puro y esencialmente tico y basta con eso, para que sea olvidado, visto con desprecio. . . .

Para con un Terce. . . cualquier, nuestro pueblo puede ser generoso, pero nunca lo sería con un compatriota nuestro.

Cosa de la raza. . . y de la sangre!!

Que quieren ustedes!!

Por correo de ayer se recibieron cartas de Europa, de distintas personas, con respecto a la situación actual.

Las que proceden de París, refieren dolores y tristezas de la situación porque atraviesa aquella capital, cerebro del mundo. De esas tomamos estas importantes informaciones acerca de incidentes de la guerra.

Una estimable dama, miembro de aquella familia, se ha visto obligada a tomar el pasaje para Costa Rica porque, encontrándose enferma, no ha podido obtener la asistencia de un médico; todos los facultativos están en la guerra.

Otro tanto ocurre con los sacerdotes católicos, de tal manera, que casi no se ofrecen misas en París. Todos los sacerdotes han marchado al campo de operaciones y han sido autorizados por el Papa para vestir uniforme militar y para absolver a los moribundos.

París es un cementerio, los servicios de tranvías y ferrocarriles urbanos, están suspendidos. Por las calles circula alguno que otro automóvil particular de los cuales muchas veces son desalojadas las familias y ocupados por soldados.

Los teatros permanecen cerrados; fuera de las tropas que se ven salir por el campo de operaciones, única diversión de estos días, hombres jóvenes en edad de prestar servicios militares, no se ven por ningún lado; solo mujeres, ancianos y niños se encuentran por la calles. El luto es general. Las tiendas, oficinas, cafés, restaurants, hoteles, etc., están servidos por mujeres. En las fisonomías de las gentes retrátase el sello del pesar y del sentimiento más profundo.

En estos últimos días han sido insulados en esta capital 31 individuos acusados de espionaje. Unos porque transmitían noticias de la torre de Eytel a Alemania, otros porque intentaron penetrar a un fuerte; y a esas gentes juzgábase sumariamente.

Las tropas alemanas no respetan las vidas ni siquiera la de los pobrecitos sacerdotes que han marchado a la guerra a cumplir con su sagrada misión.

Cuenta uno de esos sacerdotes que cayó prisionero, que los alemanes tuvieronlo una hora al sol con los brazos abiertos hacia arriba, como implorando misericordia de Dios, mientras que los soldados se burlaban de él. Que luego le pusieron a la vanguardia de un núcleo de tropas alemanas que entró en acción y fue herido. Ese sacerdote fue recogido del campo de operaciones por los franceses; fue condecorado por el Gobierno y se le hizo grandes y merecidos honores.

Estuvimos presentes en la fiesta oficial que se celebró el día que le fue entregada al Presidente Poincaré la primera bandera que tropas francesas capturaron a los alemanes.

Fue aquella, en realidad, una fiesta soberbia e imponente a la que asistió mucho público, especialmente mujeres.

Repito, aquí en París, hay pocos hombres.

Poincaré recibió la bandera alemana de manos del Jefe del cuerpo de infantería que la capturó y pronunció un brillante discurso que conmovió hondamente a las masas.

Yo no soy francés y sin embargo, en aquellos conmovedores momentos hiciéron en mí ánimo tal efecto las palabras del Jefe del Estado, que me sentí dispuesto a marchar también a la guerra.

Terminado el discurso de Poincaré, formose una hermosa procesión precedida por una banda de cornetas y tambores que marchó por diferentes calles y se dirigió al Hotel de los Inválidos donde yacen los res-

tos del gran Napoleón y sobre la tumba fue depositado el hermoso trofeo de guerra.

Estos franceses son gentes de verdad patriotas, que aman a su patria y que sienten honro los infortunios de la Nación; cuando la bandera fue depositada en la tumba de Napoleón, yo vi llorar a los muchos, pero muchos millares de gentes que formaron la procesión.

Cuando se dijo que París corría peligro y que las tropas alemanas estaban a las puertas de la ciudad, avalanchas grandes de mujeres presentábanse en los cuarteles a pedir armas para ayudar ellas a defender la ciudad.

Oh, qué días más terribles aquellos!

Pero pronto pasó el pánico, por las manifestaciones oficiales de Jefes militares, quienes aseguraron a los habitantes que París estaba muy lejos de caer en poder de los alemanes. Pero pronto se dijo que probablemente las cuadrillas de aeroplanos y dirigibles alemanes volarían sobre París y arrojarían bombas, lo que alarmó sobremanera a los habitantes. Durante las noches grandes reflectores iluminan el cielo para descubrir las naves aéreas del ejército enemigo.

De París emigraron millares de gentes para España, que debe estar atestado de turistas.

Y ahora hablanos de los costarricenses que por aquí se encuentran.

Están bien de salud, pero faltos de dinero.

Los Bancos no hacen ninguna clase de operaciones; no hay quien cambie un giro o letra a los extranjeros.

Presenció este caso ocurrido a un diplomático centroamericano:

Llegó a un café (que ahora se cierran a las 8 de la noche) y pidió un refresco a lo que el mozo le dijo: se sirve, pero pagando por adelantado su valor.

Así ocurre en todos los establecimientos comerciales; para comprar algo hay que pagar por adelantado.

El Marqués de Peralta, nuestro Ministro, encontrábase en Vichi; de un hotel fue arrojado

El día de la Patria en Provincias

ALAJUELA.—Paso al aniversario de la fecha memorable. . . . como si tal cosa. Reventadera de triquitraques y "descubrimiento" de un juego SOCIAL DEPORTIVO, de lo más

inculto: baños de aspersión en las calles por medio de bolsas de agua que arrojaban a las gentes los jóvenes más DISTINGUIDOS de la población. En la tarde y noche, lluvia torrencial, y a las 8. . . todo el mundo a las sábanas. Y. . . ¡Leer a la Patria!

HEREDIA.—Un simulacro de fiesta escolar, en la calle, frente al Cuartel, acto que no resultó del todo malo. En la noche, retreta, que estuvo no muy concurrencia. Y nada más.

CARTAGO.—Recreo a la 1 de la tarde en el Parque; a las 7 p. m. retreta, que estuvo muy hermosa. A las 8, función de gala en el Teatro; trabajó la Iris con su Compañía. Con acompañamiento de la Banda Militar la Compañía cantó el Himno Nacional. Fue delirantemente ovacionada. Tuvo un lleno monumental.

PUNTARENAS.—Una bellísima fiesta escolar. Dianas, bailes populares y animación general. Hizo un día delicioso.

porque las tropas tomaron el edificio para Hospital.

En el mismo lugar se encontraba don Ricardo Fernández Guardia, quien saldrá en breve para Costa Rica, en compañía del joven Beeche.

Cuando los alemanes se aproximaron a Lieja, allí se encontraba en su Castillo de Kimkempois, la Marquesa de Peralta, esposa de nuestro Ministro, y salió precipitadamente; ella llevaba 15 baúles repletos de objetos de arte que en el Castillo tenía, baúles que le fueron decomisados; logró salir de Bélgica simplemente con un carril por todo equipaje, en el que guarbaba su dinero y joyas. El castillo de los Marqueses de Peralta fue totalmente destruido por las tropas alemanas.

Los hijos (Carlos Manuel Gonzalo y Claudio) de nuestro Cónsul General en París, don Carlos María Jiménez, que se encontraban en un Colegio en Bélgica que dirigía el ilustre y notable pedagogo Padre Antanan, muy conocido por los estudiantes costarricenses que han hecho estudios en Europa, se encuentran sanos y salvos en Mey, junto con el joven Gregorio Garza y otro joven de apellido Iglesias, hijo de los esposos Iglesias-Bonilla.

Esos jóvenes se encontraban en una pequeña población de Bélgica llamada Alma, de veraneo, con el Padre Antanan y escaparon de allí merced a un escuadro supremo de aquel valiente sacerdote; al día siguiente de la escapatoria de aquellos jóvenes del pueblo indinado, pasaron por allí los alemanes y lo arrasaron completamente mandando a la mar de gentes. Millares de granadas cayeron en la población que desapareció por los incendios.

La correspondencia de Londres es igualmente interesante. Informa que el Gobierno de Gran Bretaña ha autorizado al comercio para apropiarse de las patentes y marcas de fábrica de propiedad alemana y que el Banco de Inglaterra se esfuerza igualmente en prestar todo el apoyo posible al comercio nacional a fin de que la vida ordinaria del país no sufra interrupción notable.

Un joven suizo residente en esta capital ha recibido por el mismo correo una serie de cartas de su familia, en las cuales se le da la noticia de que cuatrocientos cincuenta mil suizos han sido movilizados hacia la frontera con el objeto de garantizar la neutralidad del país.

Los italianos han sido expulsados del territorio de Francia, Alemania y Austria y todos han salido para su patria generalmente por la vía de Suiza.

Durante los primeros quince días de la guerra, pasaron por Chiaso con dirección a su país, doscientos mil italianos en las más lamentable situación.

Cerca de Basilea se libró una batalla entre franceses y alemanes, quedando veinte mil muertos en el campo.

Refieren los informantes que hubo pánico terrible en Suiza al declararse la guerra, cerrándose la mayor parte de las tiendas y permaneciendo abiertos solamente durante cinco horas cada día.

Se teme, además, que si la guerra se prolonga, habrá hambre.

El correo de Alemania solo admite correspondencia abierta y escrita en alemán.

No obstante ese estado de zozobra, los bancos continúan sus pagos con religiosa puntualidad y todos los costarricenses que han recibido letras giradas contra bancos de aquel país, no han tenido ninguna dificultad para cobrarlas.